

# LA CONSPIRACIÓN DE LOS VIEJOS

Homero Carvalho Oliva

Segunda edición



Grupo Editorial



## Una novela rotunda

La conspiración de los viejos, de Homero Carvalho Oliva, es uno de esos textos perfectos que dejan al lector satisfecho del desenlace y sin embargo inquieto. Toca las cuerdas íntimas de lo que se considera justo y lo que se sostiene aceptable, mientras por un resquicio de la lógica penetra el exordio de la duda.

Como su autor mismo sugiere, hay alguna circunstancia referencial que lleva hacia la Fuenteovejuna de Lope de Vega, que no es más que la presentación de un lugar común: cuándo, dónde, y cómo podemos erigirnos en jueces, por encima de la ley. Homero lo actualiza y lo sitúa en un momento histórico de Bolivia donde asunto tal ha alcanzado visos de legalidad constitucional.

¿Libro policial o texto psicológico? Ambos, en deliciosa narrativa de matices cuidados y adecuados que retratan vívido el Beni de un par de décadas, a través de un grupo de viejos decidiendo cierta muerte, tanto en acto de justicia como de cariño y solidaridad. En parte crónica de muerte anunciada aunque con absoluta independencia y sutil, a la vez que personal, manejo del lenguaje local y el entramado Homero Carvalho consigue en esta nueva obra la

rotundidad del círculo. Si hay hilos que quedan luego del epílogo son de índole privada y subjetiva para cada lector. El argumento como tal se ha consumado, cerrado, ha caído el telón, se cometió crimen o se hizo justicia. Ya no importa: es decisión de usted. Lo válido está en la pericia matemática y la vitalidad plástica con que el autor nos regala las páginas de una pequeña obra maestra.

**Claudio Ferrufino-Coqueugniot**

## La conspiración de Homero Carvalho

“La ciudad ya estaba madura, pues las ciudades son como los seres humanos, solamente odian cuando están dejando de ser jóvenes y ven la vida con otros ojos, más cansados, más desilusionados...”.

Meses antes de saber que iba a ser el presentador de *La conspiración de los viejos* le pregunté a Homero por casualidad qué estaba escribiendo. Él me respondió como todo apasionado artista que acaba de internarse en un nuevo laberinto de ficciones de una novela policial. “Se trata de un asesinato de un muchachito del Beni, por el cual el pueblo reacciona e intenta buscar venganza a través de una cofradía de ancianos”, me comentó escuetamente. Con tan poca información adiviné que, tratándose de Homero Carvalho, aquella novela cobraría nuevos matices literarios dignos de leer y comentarse.

Tuve la suerte de tener el primer libro sacado de imprenta y lo devoré en menos de un día. Me gustó la historia, la combinación de la voz omnisciente en tercera persona con los diálogos agramaticalmente correctos, el pintoresquismo de los personajes, el conflicto que se

genera tras el crimen como detonante, la forma en que se resuelve el conflicto, y el desenlace, que coloca bastante bien la cereza sobre la torta. Descubrí en el asesinato de un inocente, el color local de un western posmoderno ambientado en Trinidad, Beni, el mítico lugar de las deudas saldadas a punta de balazos. La ley del revólver, al estilo de “Los imperdonables” de Clint Eastwood, se impone en las últimas fuerzas de unos viejos decrepitos que se reúnen a diario en la plaza del pueblo para planificar la venganza de Alejandro Rodríguez, cuyo hijo fue asesinado a sangre fría por el pescador Francisco Noe Maturana, descendiente de los indígenas mojeños de la zona.

Que la víctima fuera un niño con retraso mental, huérfano de madre y única compañía del padre, ya anciano, suscita la paradoja de que asesinar al asesino es la solución perfecta para aliviar el dolor de la pérdida. Porque el dolor que nace tras la muerte de Benito contagia a todos como si fuera la propagación de una enfermedad incurable. El pueblo, herido ante la desgracia, reclama justicia a través de una acción conjunta comparable a la *Fuenteovejuna* de Lope de Vega, aunque con final tan anticipado y bien logrado como la *Crónica de una muerte anunciada*, cuya presencia garciamarquina también se distribuye en elementos del realismo mágico propio de la vida de nuestros pueblos latinoamericanos.

*La conspiración de los viejos* entretiene las historias de José Pedro Romero, Manuel Adán Roca, Miguel Durán y Huáscar Justiniano, cuatro viejos septuagenarios, entre solitarios y acabados, que tienen dificultades para mantenerse a flote en la sociedad, pero que tras la muerte del hijo de otro compañero de generación, ven la oportunidad de resarcir su conquista por la vida. Homero no cuenta una historia de venganza, sino de justicia, y de justicia comunitaria, la más contradictoria de las justicias, porque a los justicieros les invaden preguntas como “¿vale la vida de alguien nuestra propia alma?”. Pero como la única corrección moral que los anima es la amistad, la siguiente respuesta asoma sin aspavientos: “De viejo no se puede traicionar la amistad porque sería traicionarse a uno mismo”.

Nuestros héroes son personajes que exponen la culminación de la vida e inconscientemente asumen que el asesinato será una redención para ellos y lo que creen que debería ser el nuevo pueblo. Esta trama policial conserva una mirada crítica de la política boliviana, disparada desde la plaza trinitaria, cónclave para la conspiración. El retrato diagnóstico que desde allí se dibuja alcanza niveles mediáticos de los hechos más famosos de nuestra realidad.

La novela habla de cuatro viejos, un matón, algunas putas, varios narcoarrepentidos, un par de niños con retraso mental, un crimen, el sistema corrompido, una conspiración

y una venganza con puños de justicia. Habla de villanos casi míticos, habla sobre la evolución de la droga como báscula del poder político en Bolivia y habla de la vida en sus bifurcaciones más grisáceas. Intervienen personajes increíblemente reales que habitan nuestro territorio, descritos en un párrafo con tal contundencia que parecerían el resumen de otras buenas novelas.

*La conspiración de los viejos* sostiene un conflicto pesado y flexible al mismo tiempo, capaz de convertir a los malos en buenos, y a los buenos en malos, de hacer cómplice al más moral de los lectores, pues las razones de un asesinato también pueden ser las razones de la nobleza y el equilibrio moral. Esta es una ironía que nos vacuna, a punta de balazos, la decepción contra el conocimiento de que un indefenso ha muerto cruelmente. El olor a pólvora que ansiaremos respirar conforme demos vuelta a las páginas anestesiara nuestros sentimientos de culpa por un hecho del que participaremos todos, contribuyendo al desagravio. Y surgirá de tal forma que el malhechor pronto se convertirá en el fantasma del pueblo, incluso sin antes haber muerto.

Esto provoca una lectura hedonista, morbosa y reflexiva. Con tanto de *Crimen y castigo* como de “Las lágrimas de Julian Po”. Es una paradoja que electrifica y mantiene en vilo la búsqueda del desenlace anticipado, sólo por el placer de vivir el momento en que el padre de Benito

pueda regresar a su casa en paz. Es la historia que todo escritor quisiera escribir, y que todo director de cine debería estar en posición de querer filmar. Ustedes, como lectores, luego afirmarán que es la que disfrutaron leer.

**Roger Otero Lorent**

## Contenido

Una novela rotunda.....	5
La conspiración de Homero Carvalho.....	7
La conspiración.....	17
La investigación .....	49
El matón.....	73
La ejecución.....	103

*La conspiración de los viejos* es una historia de amor, de odio y de venganza. Homero Carvalho, con una prosa cuidada y fluida, nos traslada a la ciudad de la Santísima Trinidad, a sus paisajes y costumbres. Personajes entrañables y bien dibujados, que a su vez tienen sus propias historias de amor y frustración, resaltan el dolor de un padre al que el asesinato de su hijo lo deja totalmente quebrado y lo lleva a la venganza que sus amigos, todos viejos de más de setenta años, buscan para redimirlo, en la que todo el pueblo termina participando, pues se trataba de una vendetta que "debía forzosamente realizarse".

El susurro, la conversación permanente del tema, las miradas esquivas y, por último, el silencio se imponen, recordándonos a *Fuenteovejuna*, de Lope de Vega, y consagrando a su autor como uno de los mejores representantes de la literatura boliviana contemporánea.

**Raquel Montenegro**

Homero Carvalho consigue en esta nueva obra la rotundidad del círculo. Si hay hilos que quedan luego del epílogo son de índole privada y subjetiva para cada lector. El argumento como tal se ha consumado, cerrado, ha caído el telón, se cometió crimen o se hizo justicia. Ya no importa: es decisión de usted. Lo válido está en la pericia matemática y la vitalidad plástica con que el autor nos regala las páginas de una pequeña obra maestra.



**Claudio Ferruffino-Coqueugnot**